

## Parzival - Una Sinopsis-

Fuente: *Parzival* de Wolfram von Eschenbach, traducido por AT Hatto (Penguin Classics), una versión ampliamente conocida. Recomiendo también una traducción más reciente de Cyril Edwards (DS Brewer, Cambridge, 2004).

La historia se cuenta en dieciséis capítulos o libros, la mitad dedicada a la trama principal, la búsqueda del Grial de Parzival, y la otra mitad a la "historia de fondo", a los antecedentes de la historia, sobre la forma en la que el Rey del Grial adquiere su herida, explicitada en los episodios Gawain.

"Por desgracia, ya no tenemos su consanguineidad con nosotros hasta la undécima generación." Wolfram 1200dC

-Los acontecimientos de esta historia tuvieron lugar once generaciones antes de 1200 d C., cuando Wolfram vivió-

J.L.L.

---

### ***UNO: Las hazañas del padre del héroe, Gahmuret***

En Siria, mucho antes de las guerras santas, vivía el rey Gandin de Anjou, cuyo hogar ancestral era la lejana Francia. Gandin tuvo un hijo llamado Gahmuret, un caballero audaz y aventurero que no temía adversario alguno, sobresalía especialmente por cortejar a las mujeres y evitar la penitencia de sus caminos lujuriosos. Cuando Gandin murió en combate, Gahmuret rehusó sus derechos a rango y riqueza, prefiriendo en su lugar vagar por Arabia. Visitó Bagdad, Damasco y Alepo antes de llegar al Reino de Zazamanc donde conoció a la hermosa reina, Belcane. Habiendo perdido a su marido, Belcane necesitaba a alguien para proteger sus tierras. En cuanto Gahmuret intervino en sus intereses, todo se salvó.

Aunque tentado por las muchas damas de tez morena de esa corte, Gahmuret se entregó a Belcane, que le ofreció generosamente sus favores. A pesar de que era una infiel (no cristiana), su devoción hacia él era casi religiosa. Fueron felices por un tiempo, mientras Gahmuret se divertía en torneos y en pruebas de caballería.

Pronto Gahmuret se inquietó por vagar y encontrar nuevas aventuras. Belcane concibió a su hijo durante la noche, él se fue, dejando una carta en la que declaraba que la quería, en efecto, pero que el Amor mismo siempre sería su amante. A su debido tiempo, Belcane tuvo un niño, un chico moteado en blanco y negro, al que llamó Feirefiz, "hijo moteado". Mientras tanto, su padre ya había vagado lejos hacia España.

### ***DOS: El Encuentro de los padres de Parzival***

Una vez en España, Gahmuret prosiguió con una ronda de Torneos, yendo de un país a otro. En Gales, llegó a un enorme campamento, la Reina de esa tierra había convenido un concurso para caballeros de muchos países, entre ellos el Rey Arturo de los británicos y cabeza de la Mesa Redonda. Aparte de los torneos, las intrigas románticas ocupaban a muchos de los guerreros. Gahmuret estaba bastante cautivado por la Reina recientemente viuda de Francia,

pero otra mujer estaba en su destino. Ella era Herzeloide, reina de Gales y nieta de Titur, el Rey del Grial. Su marido había muerto antes de que consumaran su lazo conyugal, por lo que Herzeloide retó a los caballeros para competir por su mano y Gahmuret ganó. Él aceptó a su segunda esposa con reticencias, atado por honor al haber sido elegido de esta manera. El corazón de Gahmuret estaba turbado, una esposa extranjera que había abandonado y otra que ahora reclamaba un estatus marital respaldado por la Iglesia. Anhelaba aventurarse en hazañas de valentía a pesar del requerimiento de Herzeloide. El caballero de Anjou estaba destinado, por la sangre de hada (la criatura femenina con la que su padre se había apareado no era humana) al amor reñido.

En su pasión por los encantos femeninos, Gahmuret fue a la cama de Herzeloide, y la pareja se consumió a besos. Cuando el caballero (ahora Rey de Gales) liberó a los hombres que había derrotado y los recompensó con riquezas, todo lo que reclamó para sí fue el camisón de noche de seda de su dama, que ató decorosamente a su armadura. Entonces prosiguió en su valor para entrar en combates en el extranjero. Herzeloide, así abandonada, pronto tuvo un sueño sorprendente sobre una estrella fugaz, el anuncio de que el poderoso Gahmuret finalmente había muerto. El padre había muerto, pero a las dieciocho semanas el niño pateó en su vientre. La viuda llamó a su hijo Parzival.

### *TRES Parzival se convierte en caballero de armadura*

Herzeloide estaba decidida a que su hijo no supiera nada sobre el camino caballeresco de la vida, la causa de todas sus penas. Abandonando la vida de la corte y sus privilegios, se retiró a la profundidad del bosque. Parzival creció en la naturaleza, amando las plantas, aves y animales. Era muy habilidoso en la caza con jabalina y no sabía nada de la forma de vida que su padre había seguido. Sin ser instruido, se preguntaba acerca de muchas cosas, incluyendo quién o qué es Dios.

Un día, unos caballeros de la corte de Arturo llegaron cabalgando por el bosque. Parzival primero pensó que debían ser demonios, por lo grande y amenazante que parecían; entonces, los tomó por ángeles, debido a los reflejos brillantes de sus armaduras. Los caballeros impresionaron tanto al niño inocente que pronto perdió el interés en arponear ciervos. Ahneló partir y entrar en la Caballería. Devastado por este giro del destino, Herzeloide esperaba frustrar sus planes vistiéndolo con pantalones de arpilleras y unas botas mal hechas, como un bufón de la corte. Ella le imploró que siguiera cuatro reglas: saludar a todos con cortesía, evitar los arroyos turbios, seguir el consejo de los ancianos de cabellos grises, y, al conocer a una dama, no perder el tiempo y besarla y abrazarla para luego tomar su anillo como prenda. También le informó de las disputas y amenazas ancestrales sobre sus tierras. Parzival juró vengarla y se puso en marcha, sin siquiera mirar atrás.

Tan agraviada estaba Herzeloide que expiró en el acto.

Armado con su jabalina de caza y vestido de tonto, Parzival cabalgó hacia el bosque de Broceliade en Bretaña. Allí se encontró con una mujer que lloraba, Sigune. En su regazo yacía el cuerpo de un joven caballero, ya muerto. Ella notó la apariencia fresca y encantadora del muchacho tonto y luego, de repente, se dio cuenta de quién era: Parzival "el corazón atravesado", llamado así porque tanto el amor como la pena atraviesan en gran medida el corazón de una viuda con un niño. Sigune informó al joven que ella y él eran primos.

Parzival entonces continuó cabalgando hasta que llegó a Nantes. Era una visión bastante ridícula en comparación con los equilibrados, finamente ataviados, caballeros que él vio en el camino. Al llegar al castillo de Arturo en Nantes, Parzival esperaba ser nombrado caballero, a pesar de que nunca había librado una batalla. Arturo reconoció su talento y lo envió directamente a luchar con Ither, el Caballero Rojo. Fue herido, pero derrocó a Ither con su jabalina y se llevó su armadura poniéndosela encima de su traje de tonto. Después de las

ceremonias en la corte de Arturo y de algunas clases de caballería y torneos, abandonó el lugar y cabalgó a otra ciudad donde conoció a un caballero anciano de cabellos grises. Era Gurnemanz, quien se convirtió en su tutor, enseñándole sobre la Apariencia Amorosa que todo caballero desea tener, pues las valientes hazañas son mejor realizadas a las órdenes de una Dama. Vestido en traje elegante, Parzival asistió a la corte con su tutor, pero sus modales eran groseros y hablaba sin cesar de su madre y de niñerías. Gurnemanz le aconsejó no perder nunca su sentido de la vergüenza, sostener a las mujeres en alta estima, siempre lavarse después de los torneos, mostrar compasión por aquellos que están necesitados y bajo peligro, ser discreto en la pobreza y en la riqueza y no hacer demasiadas preguntas. Para que de esta manera adquiriera el código básico de la caballería y sus modales. Entrenado en equitación y habilidades de lucha, Parzival pronto se convirtió en un campeón de torneos muy famoso.

Gurnemanz le aconsejó a su hija Liaze proferir besos al joven caballero inocente. Él tiene a la Fortuna misma por guía, le dijo a la chica. Pero Parzival deseaba hacer más combates antes de arder en los brazos de una mujer. Gurnemanz le contó cómo su hijo había muerto en defensa de una pálida dama, Condwiramurs, cuya vida y persona estaban todavía bajo amenaza. A esto Parsifal se entristeció mucho, oyendo hablar de tanta muerte y pérdida, a menudo alcanzando a su propia familia. Prometió aceptar la mano de Liaze, pero sólo después de que él hubiera sido capaz de reconciliarse con todas estas penas en términos caballerescos.

#### *CUATRO El héroe se casa con una reina y salva su dominio*

Parzival cabalgó derecho hacia el dominio de Condwiramirs, la fortaleza de Belrepaire en Alsacia. En estado de sitio y custodiada por muchos caballeros, la fortaleza colindaba con una población sumida en el hambre y la miseria. Para Parzival, la belleza de la reina era deslumbrante, eclipsaba a Liaze y todas las demás mujeres que había conocido. Estaba profundamente conmovido, pero se esforzó por ser educado, no adelantarse demasiado o hacer muchas preguntas, como su mentor le había aconsejado.

Parzival dispuso para que la hambruna pudiera ser aliviada, evitando la muerte de muchos. La reina trató de recompensarlo con sus favores, pero tanto ella como Parzival eran tan inexpertos en el amor que fue un verdadero lío. Volviendo a la severa realidad de su situación, Condwiramirs le imploró que salvara su reino y que rompiera el sitio. Al día siguiente entró en el fragor de la batalla, blandiendo una espada por primera vez. Derrotó al opresor y le hizo jurar lealtad a la reina. A ello siguió una fiesta y celebración. Ahora todo el mundo espera que el héroe y la reina se casaran, pero Parzival todavía estaba confundido sobre el lado íntimo de la vida. Sólo después de algún tiempo y muchos toqueteos, por fin consumaron su amor.

Ahora Parzival era rey de una tierra devastada, y no del todo seguro acerca de cómo manejar las riquezas y el poder que poseía. Pronto le pidió a su esposa autorización para ir a ver a su madre, Herzeloide, ignorante de que había muerto a su partida.

#### *CINCO Primera visita al Castillo del Grial en Wild Mountain*

Parzival se aventuró camino a casa, pero de forma errática, sin nadie que le guiara correctamente. Una noche llegó a un lago donde vio, a cierta distancia, un hombre ataviado con un sombrero con plumas de pavo real sentado en un bote, pescando tranquilamente. Al preguntar si había alojamiento para pasar la noche, el pescador lo dirigió a un castillo cercano con foso y puente levadizo, el único lugar en los alrededores. Así era, el pescador era el Señor de aquel mismo castillo.

Parzival fue bien venido por los caballeros jóvenes y viejos, y fue atendido gentilmente por los sirvientes que le quitaron la armadura y las armas. Un paje le ofreció un manto de oro de Arabia, una prenda ceremonial, diciéndole que era un préstamo de la princesa Repanse de Schoye. En el salón interior del castillo Parzival encontró una enorme Comitiva de Nobles sentados en un centenar de sofás con muchos edredones suntuosos. Fragancias de aloe ardían en las chimeneas. El señor de aquel lugar, el pescador que había conocido, se llamaba Amfortas, el hijo de Titurel (abuelo de su madre, aunque Parzival no lo sabía –no todavía). Estaba sentado en una hamaca cerca de un fuego enorme y para sorpresa de Parzival parecía más muerto que vivo. El anciano estaba claramente enfermo y necesitaba ser envuelto en pieles para mantenerse caliente. Invitó a Parzival a sentarse a su lado.

Ahora, un triste espectáculo aconteció. Bajo la mirada de algunos caballeros de rostro serio, un paje corrió dentro del salón, llevando la Lanza Sangrante, y toda la Comitiva empezó a llorar y a lamentarse. Pero, de alguna manera, la Lanza aliviaba la angustia que había provocado.

A continuación, a través de una puerta de hierro en el lejano fondo del salón, salió una procesión de doncellas de pelo rubio con vestidos escarlatas, sus cabezas adornadas con flores, cada una con un candelabro de oro; luego cuatro señoras pusieron delante del rey enfermo unos caballetes de marfil; y luego –¡más maravillas! – cuatro señoras con una espectacular losa de Granate y Jacinto finamente cortada para hacer de mesa. Las ocho damas llevaban túnicas amplias y largas de color verde brillante ceñidas a la cintura con bandas de seda estrechas. Otras doncellas, dieciocho en total, trajeron enseres para poner esta espléndida mesa. Y después de todas ellas, llegó la princesa, Repanse de Schoye, vestida con rico brocado y con el rostro radiante como la aurora. Sobre una bandeja verde sostenía algo paradisiaco llamada 'Grial.' Las luces jugaban al rededor del Grial desde seis delgados viales con bálsamo llameante. La princesa se inclinó ante las doncellas con los viales y puso el Grial ante el rey herido.

Parzival contemplaba atónito todo esto, pensando que era extraño que él vistiera el manto de la princesa que llevaba el Grial.

Ahora toda la Comitiva se reunió en torno a la mesa, asistida por muchos pajes y sirvientes, y el Grial sirvió una asombrosa comida sucesivamente a todos ellos, platos fríos y calientes, nuevos y antiguos, un banquete sin límites para ser consumido desde la mágica abundancia. Y entonces, después de la comida, cualquier licor que los invitados desearan, salían brotando de la misma fuente. Parzival fue testigo de todo esto con asombro, pero fiel a los dictados de la buena educación, se abstuvo de hacer ninguna pregunta acerca de lo que contemplaba. Mientras meditaba, un paje le trajo una espada con un rubí en su empuñadura, pero incluso entonces, aunque provocado, el héroe no realizó pregunta alguna.

Pronto el banquete se había acabado y las damas desempeñaron sus servicios en el mismo orden pero inverso, mientras la Comitiva se dispersaba. Entonces llegó el momento para Parzival de retirarse a sus aposentos. Durmió un rato y se despertó empapado en sudor. A su lado estaba su armadura y dos espadas, pero no había nadie alrededor, ningún paje o doncella de la corte. Asaltado por la furia y la confusión, corrió por los pasillos del castillo, pero todo estaba desierto a excepción de un paje oculto detrás de una cortina. “Maldito seas”, le gritó el paje, “pues tú no hiciste la pregunta”. Parzival estaba estupefacto, pero cuando lo volvió a llamar, el paje ya estaba lejos caminando como sonámbulo y cerró de un portazo la puerta del palacio.

En el exterior, Parzival no pudo encontrar ningún rastro de la desaparecida comitiva, o cualquier rastro que encontraba, se hacía más débil al seguirlo. Después de algunas búsquedas inútiles, oyó la voz de una mujer que se lamentaba. Recostada en la hierba junto a un caballero muerto que estaba embalsamado. Al principio Parzival no reconoció a su prima por parte de Madre, Sigune, a quien había encontrado ya antes. Cuando trató de relatarle su perplejidad en

relación a todo lo que había sucedido en el castillo con la exposición del Grial, ella contrarrestó de forma aún más perpleja, y le habló de forma enigmática ¿Decepcionarías a aquellos que creen en ti?, preguntó ella. No puede haber habido un lugar así, y si lo hubiere, no podría ser encontrado mediante la búsqueda – por mucho que se intente-. Quien está destinado a encontrarlo lo hará de una forma inesperada. Tal lugar es Wild Mountain, el castillo en la tierra yerma. Es el reino de Amfortas, el rey del Grial. Su hermano Trevrizent vive en la pobreza y la reclusión en una celda de ermitaño, en algún lugar cerca de aquí. El rey del Grial sufre una grave herida que no sanará y de la que tampoco puede morir... Pero tú eres Parzival, continuó ella, y debes saber todo sobre esto. Relata para mí las maravillas que contemplaste durante la exposición del Grial. Dime, sobre todo, que la agonía del rey se ha terminado.

¿Cómo me reconociste?, preguntó Parzival. Sigune respondió que ya se habían encontrado antes y le recordó sus conexiones familiares: su madre era su tía. Todos ellos eran parientes de la familia Grial, al parecer. No la reconoció porque se había rapado el pelo para lamentar la muerte de su amado caballero. Sigune le dijo a su primo que la espada que llevaba, que le fue dada en Wild Mountain, era un arma mágica, pero ella temía que él hubiese dejado la magia de la espada detrás. Perdiste el más grande de los tesoros del mundo, dijo, porque no hiciste la pregunta. Por ello, tú serás considerado una persona poco honorable, un hombre maldito.

Asolado, al oír que ya nunca podría hacer enmienda de su habida ignorancia en Wild Mountain, Parzival se dio la vuelta y se marchó.

### *SEIS En la Corte de Arturo, el héroe conoce a Gawain y, más tarde, a Kundrie*

Era por San Miguel, pero aún así, una fuerte nevada cayó sobre el bosque en Gales, cerca de la Corte de Arturo. Los cetreros del Rey estaban cazando gansos cerca del lugar donde se había detenido Parzival. Cuando un Halcón golpeó, tres gotas de la sangre del ganso cayeron en la nieve recién caída. Al ver esto, Parzival cayó en trance, viendo en las gotas el color de los labios y las encendidas mejillas de Condwiramirs, su amor. El Amor lo tenía cautivado y el anhelo de esa mujer, y nadie más que ella, le atravesó el alma.

Sacado de su trance por el séquito de Arturo, Parzival fue al lugar donde el Rey y Guenevere sostenían la Corte. Cuando comenzó con los torneos por deporte, casi fue herido debido a que el trance persistía, y Lady Amor embotaba sus reacciones. Parzival estaba doblemente contrariado mezclando sus pensamientos sobre el Grial con sus anhelos de Amor, pero el Amor pesaba más. Conocer a Gawain, uno de los más grandes guerreros de la mesa redonda, lo trajo de vuelta a sus sentidos. Los dos caballeros se convirtieron rápidamente en amigos del alma. Cabalgaban juntos en busca de desafíos caballerescos iguales a sus habilidades. Gawain se juntaba con muchas mujeres, y Parzival se ganó el afecto de muchas encantadoras damas de estas tierras.

Un día una muchacha vino cabalgando a su encuentro, montada en una mula castellana adornada con tatuajes, pero ella no era una mujer ordinaria. Una larga trenza de cabello grueso como mata caía sobre su rostro, sus enormes cejas se peinaban hacia atrás, su nariz era como la de un perro, los colmillos sobresalían de sus mandíbulas, sus orejas eran de oso, su piel estaba coloreada y sus uñas, aunque transparentes, parecían las garras de un león. Este cautivador encanto de mujer a menudo traía dolor a la corte de Arturo, donde se la llamaba Kundrie la Hechicera. Ella hablaba todos los idiomas, latín, árabe, francés, alemán. Montando hasta dentro del Gran Salón de la Mesa Redonda, abordó a Parzival con palabras mordaces: Rey Arturo, usted debe saber que el honor de la Mesa Redonda ha caído en desgracia por la presencia de este caballero, Parzival. Le maldigo a él y a su pálido aspecto. Todos ustedes pueden encontrarme monstruosa, pero yo lo soy menos que este innoble caballero que cuando apareció ante el dolor del Pescador, falló en ver y remediar su tormento. Un huésped sin corazón llegó a

Wild Mountain. Él vio el Grial y la Lanza Sangrante, y no hizo nada, no hizo la pregunta. Él es una vergüenza para su familia. Volviéndose hacia Parzival, ella dijo: tu renombre ha demostrado ser falso. Tu madre dio a luz a un hijo de viuda en vano, ¡porque te has desviado del camino correcto del destino!

Dirigiéndose a la corte antes de su partida, Parzival dio rienda suelta a su dolor sin reservas. ¡Ay! ¿qué es Dios? gritó. ¿Fue él -todopoderoso- quien me habría traído a esta vergüenza por el Grial y la Lanza Sangrante? Ahora voy a renunciar a su servicio y voy a ser un Caballero sin Dios, guiado por la inspiración femenina y no por algo divino. Y así, casi maldiciendo a Dios como Kundrie le había maldecido a él, Parzival se subió a su caballo de batalla y se alejó con su amigo más íntimo, Gawain. Pero muy pronto ellos se separaron.

### *SIETE - OCHO las aventuras de Gawain en el amor y en las pruebas de caballería*

---

#### *NUEVE Encuentra a Sigune por tercera vez, Parzival encuentra a Trevrizent, el ermitaño, quien le instruye en los caminos torcidos del destino*

Cabalgando a través del bosque en algún lugar cerca de Wild Mountain, Parzival llegó a una celda recién construida donde habitaba una mujer que podía ser vista a través de una pequeña ventana: su prima, Sigune, que lo reconoció después de un momento. Ella se había retirado a una vida ascética en esta celda hogareña cerca de la tumba de su amante asesinado. Sigune le dijo que ella se sostenía gracias al alimento del Grial - ¡traído todos los sábados por la bruja Kundrie!-

Angustiado por la mera sugerencia de estar cerca de Wild Mountain, Parzival cabalgó lejos sin elegir dirección, dejando a su caballo ir libre. Después de algún tiempo, se encontró en las profundidades del bosque, donde un ligero manto de nieve cubría el suelo. El caballo lo llevó a un lugar llamado Fountain in the Wilderener (Fuente en lo desértico), donde vivía el ermitaño Trevrizent, profundamente versado en los asuntos del Gral. A medida que van conversando amigablemente, Parzival le dice al ermitaño, estoy profundamente resentido con Dios, que me ha establecido tan alto objetivo, y que ha enterrado mi felicidad demasiado profundamente. El viejo ermitaño le aseguró que Dios es idéntico a la verdad, y uno no debería tomarlo en falso. La ira no sirve de nada, dijo, ya que es una cualidad distintiva de Lucifer. Pero Parzival dudaba sobre si Lucifer había existido alguna vez... Entonces Trevrizent, aceptando esta respuesta, no aprendida, como una señal, se ofreció para enseñar al joven caballero sobre estos asuntos elevados.

Ahora el ermitaño instruyó a Parzival en relación al Amor Verdadero, la Gracia, y la translúcida luz del Altísimo. Afirmó que él mismo había visto con sus propios ojos el Grial, la fuente del sufrimiento de Parzival. Trevrizent le explicó la historia del Grial: que cayó de la corona de Lucifer cuando se tiró de los cielos en su arrogante orgullo. Aquellos que lo vean directamente serán liberados de la edad y la enfermedad debido a su resplandor, le dijo el ermitaño. Y hay otra maravilla, *la escritura que aparece en el borde del Grial*, anunciando el nombre y el linaje del destinado a suceder al rey del Grial. La herida de Amfortas se debió a un exceso amoroso fuera del matrimonio. Una Comitiva de Nobles acompañantes se había reunido en torno a ese desafortunado rey, viviendo con él en Wild Mountain en medio de una tierra yerma, donde nadie va nunca excepto si se está destinado a ello. Tal persona vino una vez, pero era joven e indiscreto, no preguntó nada para aliviar la angustia del Rey del Grial ni a la Noble Comitiva.

A medida que el viejo ermitaño relataba estos asuntos, él y Parzival se miraron profundamente a los ojos el uno al otro. El momento de reconocimiento llegó al fin. Parzival le habló de su padre y de su linaje de la casa de Anjou. Trevrizent entendió ahora que el joven caballero era su sobrino y un miembro de la Nobleza. Era quien le diría a Parzival que su madre había

muerto. El ermitaño no le reprochó a Parzival con dureza, pero dijo que todo Señor del Grial que busca otro amor que no sea el que está permitido por las Escrituras, sufrirá dolor y tristeza. Este fue el caso de Amfortas, condiciéndole a la herida: una lanza a través del escroto. Esto ocurrió en el valle del Tigris. Cuando el rey volvía a su tierra natal, la herida se infectó, lo que le causó mucho dolor, aunque no murió de ella. Sólo el poder eterno y auto-renovador del Grial, lo sostenía. Mejoraba el dolor cuando la lanza sangrante era sumergida en el Grial y aplicada a la herida.

Contemplando tales maravillas, Trevrizent y la Noble Comitiva habían caído de rodillas ante el Gral. Entonces apareció un escrito, le dijo el ermitaño, hablando en un tono de asombro. Las Escrituras dicen que un caballero, hijo de viuda, vendría a hacer la pregunta, *pero si alguien le advirtiera o le pidiera hacerlo, su efecto sería un fracaso*, y la herida aumentaría incluso a un mayor dolor. Él puede omitir la pregunta una vez, decían las Escrituras, pero en la segunda oportunidad salvará el reino del Grial. Amfortas será sanado y abdicará, de forma que el traspaso del Grial sea cumplido.

Trevrizent suspiró, luego le dijo a Parzival que él había oído que tal caballero había venido a Wild Mountain, pero trajo vergüenza a la Noble Comitiva porque falló al hacer la pregunta correcta. Parzival estaba compungido en su corazón por el remordimiento. Después de algunas dudas, le dijo al ermitaño que era él, el caballero que falló en hacer la pregunta. Trevrizent estaba profundamente alarmado por esta confesión, sin embargo, encontró el momento de preguntar: ¿Viste también la lanza sangrante en Wild Mountain? Debes entender, querido sobrino, continuó, que cuando Saturno alcanza el cenit y cae la nieve en verano, la herida duele más intensamente. El poder de la lanza puede aliviarlo, pero a veces hay que empujar profundamente en la herida, y no sólo aplicarla. Bajo estas graves condiciones, la Noble Comitiva no tenía más poderes mágicos disponibles, así que tuvieron que pasar a la doctrina del Bautismo que promete la intervención divina.

Parzival escuchaba atentamente la explicación del ermitaño, casi sobrepasado por la complejidad y el aspecto cósmico de toda la historia. Para su alivio, Trevrizent cambió de tema. Habló largo y tendido sobre Gahmuret y Herzeloide, pues sabía todo acerca de los antepasados familiares del joven caballero. Le dijo a Parzival que Repanse de Schoye, quien le prestó su capa ceremonial, era su tía del lado Materno. Desde luego, Trevrizent era su tío materno, y Titurel era el abuelo de todo el clan, el primero a quien el Grial le fue regalado. Con estas revelaciones íntimas de la propia vida de Parzival, la instrucción del ermitaño llegó a su fin.

#### ***DIEZ - ONCE - DOCE - TRECE Más actividades amorosas y torneos caballerescos de Gawain con la historia de Klingsor, un mago negro***

Mientras Parzival residía con el ermitaño Trevrizent, su amigo íntimo (casi su doble) Gawain persiguió un buen número de aventuras amorosas y participó en concursos de caballerías, que siempre ganaba. Su amor hacia las damas no tenía límites, iba imprudente de una a otra, sin arrepentirse nunca de los momentos empleados en encuentros apasionados. Su amor era carnal, pero también noble. Más que nada, deseaba ganar el corazón de Orgeluse, una honorable y hermosa reina adepta al amor sensual.

Una vez en Marruecos, o tal vez en Sicilia, Gawain llegó a una fortaleza oscura donde encontró una cama mágica hecha de cristal, el ingenioso objeto de Klingsor, el mago negro. Incluso el suelo alrededor de la cama era cristalino, por lo que Gawain caminaba cautelosamente, luego dio un salto y ¡atterizó en ella! De este modo se sumergió sin espada ni armadura en una batalla con fuerzas sobrenaturales, todo debido a la magia sombría de Klingsor. Muy herido y agotado, Gawain fue socorrido por una sabia reina anciana que le dijo: te repondrás con la medicina que obtengo de Kundrie la bruja, quien la trae de Wild Mountain. Gawain se sintió aliviado al oír sobre esta conexión con la Comitiva del Grial, pero él aún tenía más batallas mágicas que

luchar, retos incomprensibles y terroríficos. A lo largo de sus aventuras, el valiente caballero fue aconsejado y curado por varias mujeres, incluyendo Orgeluse y Kundrie.

Una y otra vez Gawain se encontraba a sí mismo en el castillo de Marvel, el dominio de Klingsor. Sobrecargado de problemas con las mujeres, seguía siendo empujado a aventuras con el mago residente del lugar. En el palacio donde vivía Klingsor había una escalera de caracol que rodeaba un espléndido pilar traído de Arabia. La columna estaba toda formada por cristales y diseños geométricos. Cuando Gawain la subió, vio muchas maravillas y tuvo visiones.

De la reina Sabian, dotada con poderes para observar las estrellas, Gawain aprendió que el mago negro, que era sutil y mundano, tenía un propósito secreto haciendo que los hombres de armas lucharan entre sí. La clave de todo el romance llegó a Gawain a través de las palabras de su amada, la duquesa Orgeluse. Ella le dijo que una vez fue amada por Amfortas, quien estando a su servicio adquirió su grave herida. Esta tragedia había ocurrido porque Klingsor, el nigromante, le arrancó un tesoro a Orgeluse, y tentaba a los hombres a la lucha para ganarlo de nuevo para ella. De lo contrario, Amfortas no habría retado a Klingsor, pero si no lo hacía, Orgeluse se habría convertido en esclava del mago. De los hombres que la defendieron, el más grande fue Ither, el Caballero de Rojo, le dijo a Gawain, pero, por desgracia, fue muerto por un joven guerrero llamado Parzival.

Gawain se sorprendió de escuchar el nombre de su amigo de esta manera. Él sabía que la aventura con Klingsor debía dar ahora un giro diferente. Muchas personas nobles fueron hechizadas en el castillo de Marvel, donde Klingsor les obsequiaba con un banquete burlón que parodiaba el acto de ser alimentado por el Grial. Con la ayuda de su fiel consorte Orgeluse, Gawain escapó del reino del mago y volvieron juntos a la corte del rey Arturo. Allí estaba Arnive, la madre de Arturo, que confió en Gawain algunos aspectos más de su aventura. Ella le dijo que la magia de Klingsor sólo alcanzaba el reino de Arturo de forma diluida, pero en cualquier otro sitio era extremadamente potente. Su emplazamiento era Terre de Labor en Calabria. Klingsor era descendiente de Virgilio de Nápoles, un poderoso mago. Desde Italia al extranjero, él y su esposa Iblis fascinaban a muchos con sus hechizos, a pesar de que el mago no era un hombre entero, sino minusválidos -castrado por un rey rival que lo encontró en la cama con su esposa-. Klingsor luego huyó a Persia, donde aprendió las artes de la magia negra. Debido a la castración, engendraba mala voluntad contra hombres y mujeres por igual. De este modo serio, la anciana Arnive se lo contó a Gawain.

Desde su gran fortaleza en Sicilia, Klingsor llevaba a cabo una magia ingeniosa que imitaba la del Grial, haciéndose con todo tipo de objetos preciosos y sustento hasta por treinta años. Pero en sus extrañas aventuras en el castillo de Marvel, dijo Arnevi, Gawain sobrepasó todos estos poderes de encantamiento. De hecho, él le había ganado a la magia negra de Klingsor y la había desviado, por lo que estaba liberado de abuso y malicia. Debido a los esfuerzos valientes de Gawain, muchas personas nobles podían volver a su vida normal, sin estar bajo los maleficios que emanaban del castillo de Marvel. Todos los habitantes de la tierra en el reino de Arturo y más allá celebraron la restauración de la nobleza.

Pero a Gawain le quedaba una aventura, un concurso final que le llevaría de vuelta a la verdadera raíz de todo.

#### ***CATORCE Gawain y Parzival se reúnen***

El Honor exigía a Gawain, que había logrado tanto, también vengar el asesinato del marido de su verdadero amor, Orgeluse. El hombre que había realizado este hecho era el rey Gramoflanz, pero estaba protegido por otro caballero que la fortuna había designado para que luchara en su lugar. Gawain afronta el compromiso contra el caballero desconocido que, como él, estaba fuertemente armado de la cabeza a los pies. No podían verse sus caras. Cuando el oponente de



Gawain casi había ganado, el desconocido caballero se abstuvo de continuar y de repente tiró su espada lejos. Declarando que serviría a Gawain antes que matarlo, el hombre se quitó el casco, ¡Era Párizval! Gawain ensalzó a su amigo, lejos por tanto tiempo, diciendo: Debido a que tu corazón es verdadero, te has hecho amo de ti mismo.

El Rey Gramoflanz llegó y todos trataron de resolver la confusión y entender cómo la misión de luchar en su lugar había recaído sobre Parzival. Pero el asunto no fue nada sencillo, y el conflicto estalló de nuevo antes de que se reconciliaran los hombres nobles. Finalmente, Gawain partió con el rey Arturo y su entorno, dejando a Parzival solo y bastante deprimido. Al final de todas estas aventuras, sólo podía pensar en su amor perdido, Condwiramirs. Soy del linaje de Amor, se decía a sí mismo, ¿por qué me ha abandonado el Amor?. Que la fortuna me guíe ahora hacia lo que sea mejor hacer. Tal vez Dios no desee mi infelicidad, después de todo...

Con tales pensamientos dando vueltas en su mente, Parzival se marchó en su confiado corcel hacia su tierra natal de Gales.

### *QUINCE Parzival se encuentra con su medio hermano, Feirefiz, y Kundrie aparece de nuevo*

Parece, sin embargo, que antes de que el héroe volviera a casa, un combate más tenía que ser enfrentado, un enemigo final debía ser encontrado y suprimido, o reconciliado como aliado. A lo largo de su vida en la Orden de Caballería, Parzival se había enfrentado a muchos oponentes, por lo general luchando por las causas de la venganza y el honor, pero este reto era diferente. En el Este apareció un campeón, un hombre ignorante del cristianismo que deseaba amor y fama - el infiel, Feirefiz-. Su fortuna y privilegios eran incalculables, muy superiores a los del rey Arturo. Era inevitable que él y Parzival se encontraran y se enfrentaran.

Cuando lo hicieron, la lucha fue feroz y muy igualada. Se prolongó durante horas hasta que la espada de Parzival se rompió en pedazos. En esto, Feirefiz, incapaz de matar a un hombre desarmado, lanzó su propia espada a un lado. Sugirió hacer una tregua, y Parzival estuvo de acuerdo. Así se sentaron juntos en el césped. Cuando el infiel declaró que su nombre era Feirefiz de Anjou, Parzival se desconcertó, preguntándose cómo un hombre de Arabia podría reclamar un nombre francés dinástico, que resultaba ser su nombre también. Cuando desnudaron sus cabezas de sus cascos, se supo la verdad. Ellos eran medio hermanos y nunca antes se había encontrado.

Encantado con este giro de los acontecimientos, Feirefiz compartió con Parzival una buena parte de sus tierras en Arabia, incalculables riquezas y un poder igual al del sultán de Bagdad. Feirefiz confesó que le gustaría conocer a su padre. Su medio hermano le dijo que Gahmuret había sido un hombre honorable al servicio de las damas, para quien la lealtad era tan grande como la fe cristiana en Dios, pero que, por desgracia, había muerto. Ambos tristes por sus pérdidas, los caballeros decidieron viajar juntos a la corte de Arturo. Parzival aseguró a Feirefiz que había muchas damas de radiante belleza en el entorno de la Mesa Redonda.

Hubo un gran furor en la corte de Arturo con la noticia de su venida, y fiestas salvajes a su llegada. Los trajes y costumbres de todos los asistentes eran espectaculares. Entre el séquito de damas vino una que vestía el objeto del Grial sobre su pecho. Ella descendió de su montura y se arrodilló ante Parzival. La reconoció estremecido de resentimiento, pero puso sus sentimientos a un lado. Era Kundrie la Hechicera, quien lo había maldecido por fallar al hacer la pregunta. Ahora, ella lo elogió ante toda la Noble Comitiva: Feliz tú eres, por fin, estando unido con Feirefiz. Traigo noticias para tu regocijo. Las Escrituras han dicho que tú vas a ser el rey del Grial. ¡Levánta y ve! Kundrie recitó los nombres de las estrellas y los designios planetarios que habían determinado este momento de buena suerte. La Noble Comitiva se regocijó, y Orgeluse,

la dueña de Gawain, lloró lágrimas de alegría al saber que la pregunta de Parzival pondría fin al sufrimiento del rey herido. Muchos otros también lloraron.

### *DIECISÉIS El héroe llega al Castillo del Grial por segunda vez, se cura el rey herido, y se sucede el Grial*

En Wild Mountain, Amfortas y la familia del Grial aún estaban sufriendo su curiosa angustia: ser sostenidos por el Grial, varados en la tierra árida y yerma que rodeaba la montaña, incapaces de marcharse o de compartir el Grial con el mundo exterior. El dolor de Amfortas estaba en su apogeo, y la herida apestaba a cielo abierto... La familia utilizaba hierbas y extractos aromáticos para purificar el aire, y lo rodeaban de incontables joyas mágicas, pero ésta no era la magia que él necesitaba.

Guiados por Kundrie, los caballeros llegaron muy pronto, y el rey los recibió con enorme alegría. Al ver a su tío, Parzival hizo la pregunta: Señor, ¿qué te aflige? El efecto fue inmediato y Amfortas comenzó a sentir su recuperación. La Corte se ocupó inmediatamente de la coronación de Parzival como Rey del Grial. El ermitaño Trevrizent se maravilló de que el inocente desafío de Parzival le hubiese arrancado un privilegio a Dios.

Parzival abandonó Wild Mountain para reunirse con su esposa, Condwiramirs, y sus dos hijos gemelos, Lohengrin y Kardeiz, que vivían en un campamento cercano. Ella lo recibió con risas y afecto, y, luego, cuando estuvieron a solas, con profunda pasión. En los días que siguieron fueron tomadas algunas decisiones importantes, y algunos hechos dramáticos transpiraron a la familia. Parzival dio sus tierras ancestrales para Kardeiz, su hijo menor. Desde entonces en adelante, el Grial no sería mostrado de forma regular en ceremonias -ahora que la necesidad de socorrer al rey y de alimentar a la Noble Comitiva había finalizado - sino sólo en ocasiones especiales como ocurría ahora, cuando Repanse presentó el Grial a Amfortas por última vez.

Mientras la Noble Comitiva se deleitaba en la fiesta, Parzival le preguntó a su medio hermano qué pensaba de los ricos nutrientes que brotaban del Grial, pero Feirfiz dijo que no había visto nada de eso, solo vio una piedra opaca llevada por una joven cuya belleza adoraba, y a quien él requeriría amor. El espectáculo mágico era nada en comparación con ella. Se decidió entonces y allí que Feirefiz y Repanse de Schoye, la doncella del Grial, se casaran. Para un infiel, casarse con una mujer así ¡era mejor que haber sido bautizado!

Cuando estos eventos ya habían ocurridos, apareció una escritura en la Grial ordenando que, en el futuro, las personas que han sido servidas por los caballeros de la Grial no deben preguntar el nombre o el linaje de los que les sirvieron. Con este consejo en mente, la Comitiva se dispersó, Parzival dio el Grial mágico a su medio hermano Fierfiz que regresó a Arabia con Repanse de Schoye. Con el tiempo, le dio un hijo destinado a ser llamado Preste Juan, el regente de un reino misterioso en Asia. Con el tiempo, el Grial pasó a Preste Juan. Mientras tanto, el otro hijo de Parzival, Lohengrin, creció fuerte y valiente. Cuando este muchacho tuvo la edad, Parzival abdicó el título de Señor del Grial, pero no se lo dio a su hijo natural. (Ningún hombre sabio en busca de la verdad cuenta a padre e hijos como familia). A Lohengrin le encargó la misión de socorrer los males de la humanidad, así como él, el ganador del Grial, había socorrido el dolor de Amfortas y la Familia del Grial -de acuerdo con las condiciones acordadas a la última Escritura-

Y así fue en ambos, el Este y el Oeste, a través de Preste Juan y Lohengrin, que la transmisión del Grial continuó y continúa hasta nuestros días.

JLL: Feb de 2006 Flandes - Andalucía

Fuente en Inglés: <http://www.metahistory.org/GRAIL/Parzival.php>  
Traducido al español por Maia Uribe, Mayo 2016

